

Poesías, cuentos y leyendas

Cristian Claudio Casadey Jarai



Ediciones Neo Alquímicas



INFO ABOUT RIGHTS



0 910314 803375

www.safecreative.org/work



INFO ABOUT RIGHTS



www.safecreative.org/work

*Dedicado a
mi amada Berta Cecilia
y a toda mi familia.*



INFO ABOUT RIGHTS



0 910314 803375

www.safecreative.org/work

Poesías, Cuentos y Leyendas.
Cristian Claudio Casadey Jarai

tioteclas@hotmail.com
tioteclas@yahoo.com
<http://www.cristiancasadey.blogspot.com>

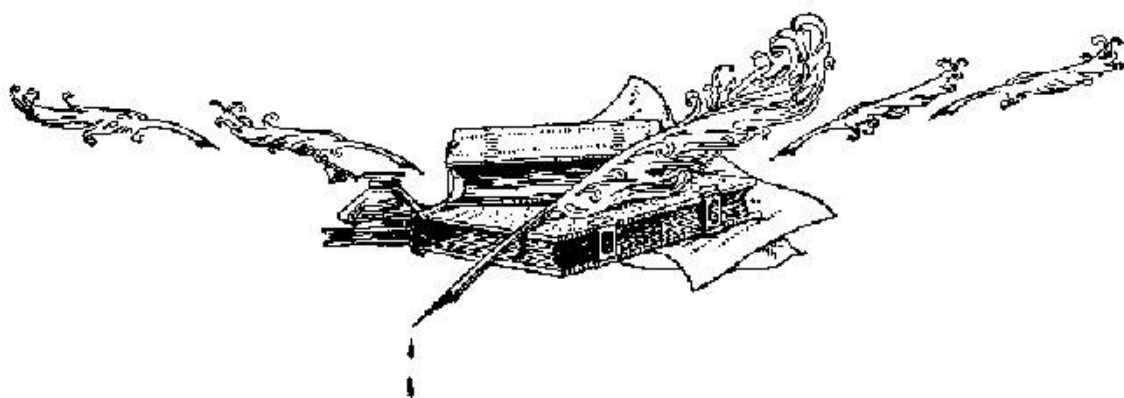
Ediciones Neo Alquímicas.
Primera Edición, 2009.

Código: 0910314803375 Registro realizado en www.safecreative.org

© Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio existente sin la autorización explícita y escrita del autor. La obra puede ser citada siempre que se dé el respectivo crédito.

Poesías, cuentos y leyendas.

Cristian Claudio Casadey Jarai



Ediciones Neo Alquímicas

Índice	
Dedicatoria.....	3
Presentación ¿Quién es Cristian Casadey?.....	8
Primera Parte: Poesías.....	9
Las lágrimas del guerrero.....	10
La copa.....	11
Impresiones.....	12
La noble dama.....	13
Recuerdos.....	14
Eurídice.....	15
Sion.....	16
Troya.....	17
Comienzo.....	18
El Espejo de la Sabiduría Alquímica.....	19
Consicence.....	20
Verbum Dei.....	21
Tiempo.....	22
Segunda Parte: Cuentos.....	23
Cuando llora el granito.....	24
La estación de Hudson.....	26
Recorrer las pampas.....	27
El gato.....	28
Casino.....	29
Indiferencia.....	30
El Dante cobrizo.....	31
De Malabo a Bariloche.....	33

Los ojos de Juan Santamaría.....	35
Mariposa de Hierro.....	37
El dolor de Pablo Neruda.....	39
El Golem Efesio.....	40
Hugo Chávez y Casadey.....	41
Tercera Parte: Leyendas.....	43
La Leyenda de Ishtar.....	44
La Leyenda del Cabaret Mimí.....	45
La leyenda del Tren Fantasma.....	46
La leyenda del loco de la plaza.....	47
La leyenda de la Virgen de Turrialba.....	48
Fin.....	50

Presentación

¿Quién es Cristian Casadey?

¿Quién es Cristian Casadey? He aquí el dilema.

Extraño personaje, se presenta como el portador de un nunca bien ponderado mercurio filosófico, metálico y espiritual en una sola naturaleza.

Si non percusso terrebo, (1) canta su impertinente pluma, *done totum impleat orbem* (2).

Suprapornógrafo metafísico que intenta desnudar a la cruda verdad, es a la vez oscuro sacerdote hermético que celosamente guarda los más profundos secretos. Por su inconstancia y volatilidad se lo identifica con la primera carta del Tarot, el Loco o el Alquimista.

Atrapado en el doble caduceo, escapa de su microcosmos cotidiano a través de la pantalla del Nuevo Árbol de la Ciencia y saca provecho de las maravillosas manzanas del Jardín de las Hespérides. Extiende su paciencia como el viejo Fénix en su inmortalidad y guarda su antigua llave de afinar, espejo del arte, para matar al grifón que lo atormenta.

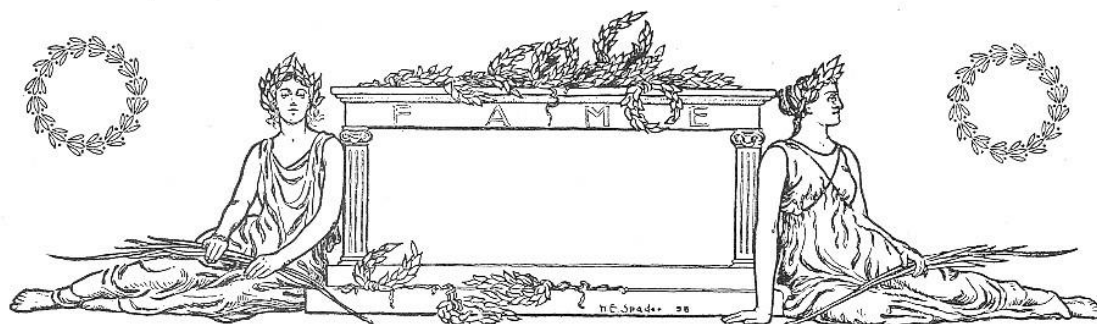
Hermes, desvelado, invita a Casadey a escribir...

Sor non omnibus aeque. (3)

Notas:

1. Si no alcanza a nadie, al menos aterrorizaré.
2. Hasta que llene toda la tierra.
3. La suerte no es la misma para todos.

Primera Parte: Poesías.



Las Lágrimas del Guerrero

Y luego de la lucha, el guerrero retornaba a su morada,
triste su alma melancólica
a pesar de la victoria;
vale más la tinta de los sabios que la sangre de los mártires.

Una lágrima surcaba su rostro,
su corazón duro lloraba.

¿Ha crucificado al Hijo del Hombre?
Maldita sea la batalla...



La copa

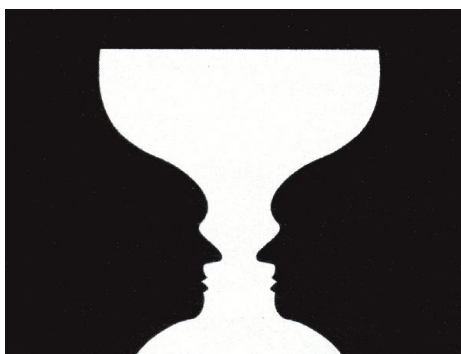
Quise ver a través de la copa
mas no vi nada.

Quise beber de la copa
mas estaba vacía.

Quise llenar la copa
mas no había nada.

Quise brindar
pero lo único que encontré en el fondo
fue lo sereno de tus ojos
y el calor de tu amor.

Hoy la copa sigue vacía
pero lleno mi corazón
pensando en el momento
en que nuestras almas
volverán a ser una sola.

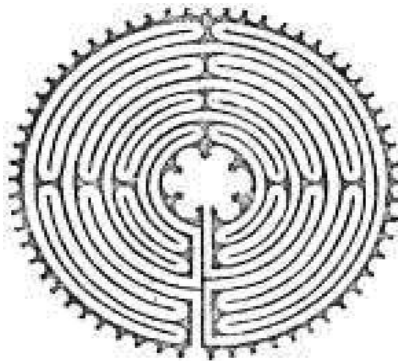


Impresiones

Se acercó a mi lado.
Sonriendo se sentó en mi regazo.
Sus ojos verdes, espejos del alma
transmitían el calor de la vida.

¿Qué será de Alicia cuando traspase el espejo?
¿Qué será de Ariadna cuando salga del laberinto?

Ella lo sabe.
Ella lo intuye.
Su búsqueda recién comienza...



La noble Dama

La noble dama de porcelana
sentada sobre el loto
medita en la noche.

Cuatro valientes guerreros
custodian sus pensamientos.

Un círculo encierra
la sabiduría del alma.



Recuerdos

Los recuerdos,
perlas olvidadas de la memoria.

El amor,
fiel compañero en la soledad.

Un café en el Teatro Nacional.
Bullicio en la calle.

Cae la noche.
Recuerdos que nunca se borrarán.



Eurídice

Rodeado de las Ninfas
sólo pienso en mi Eurídice.
Sus serenísimos ojos dulces,
cantos sagrados para mi pecho.

Arranca la distancia
el pesar de los corazones.
Lamentos amargos,
las Bacantes se alegran de mi dolor.

Olvidando el pacto me doy vuelta.
Miro a Eurídice.
La lejanía se transforma en sombras.
Ha triunfado el amor.



Sion

Sonaron trompetas de marfil.
El templo está derruido.
Las vírgenes de Sion
rasgando del tiempo las tinieblas
rechazaron el manantial de placeres.

Ciego el fulgor de tus ojos sosegados,
apoyándome en el muro
la dicha aguarda en los confines
dentro del zafiro de tus jades.

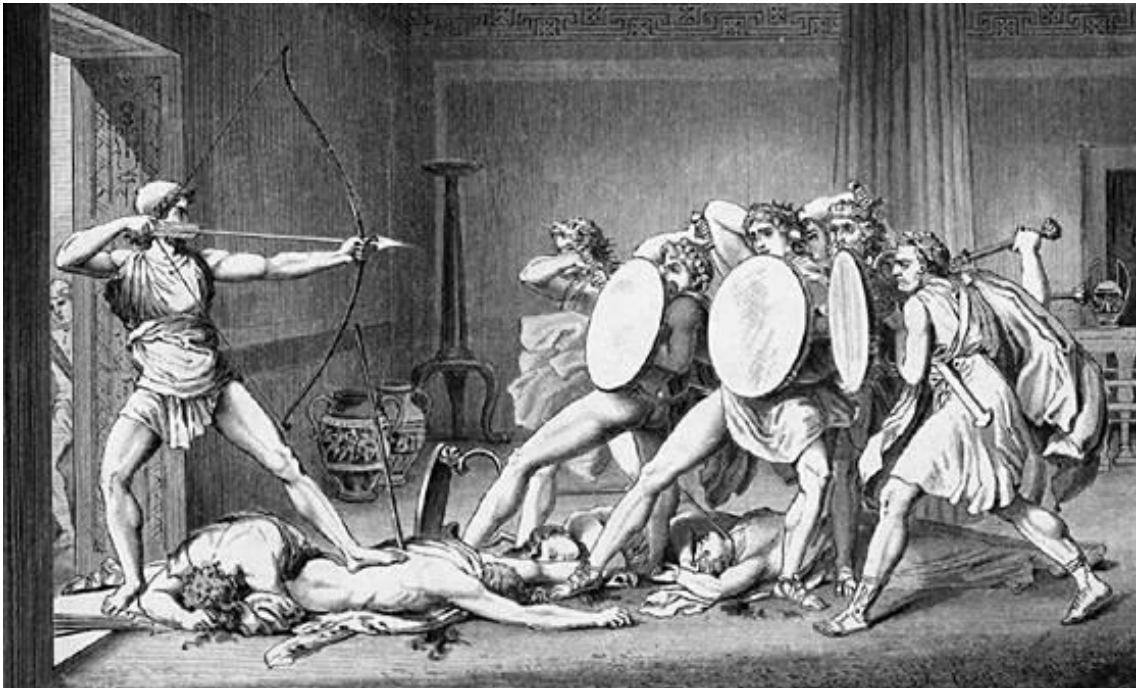
El aura suspira murmulos espesos
mientras renace el templo.
Felices las vírgenes
al vernos unidos.



Troya

Silenciosas sombras se deslizan.
Llora la morada real de Esparta.
Huye con los tesoros Menelao
y entre ellos el más precioso:
Tus ojos templados.

Calla Calcas su fúnebre vaticinio.
Serpiente de piedra,
devoradora de las nueve aves.
¿No fue suficiente sacrificio?
Camina Apolo sobre la espuma blanca.
Levanto mi espada fulmínea.
Entre las arenas doradas
recupero tus ojos templados.



Comienzo

Atlas sostiene la tierra.
Venus mi corazón.
¿Qué será de Ganesha*?
Sidharta duerme su siesta.
Cae la noche.
Lechuzas y lechuzas.
Frío y neblina.
Amanece.
Ha llegado el amor.

* Ganesha: Dios de la mitología hindú.

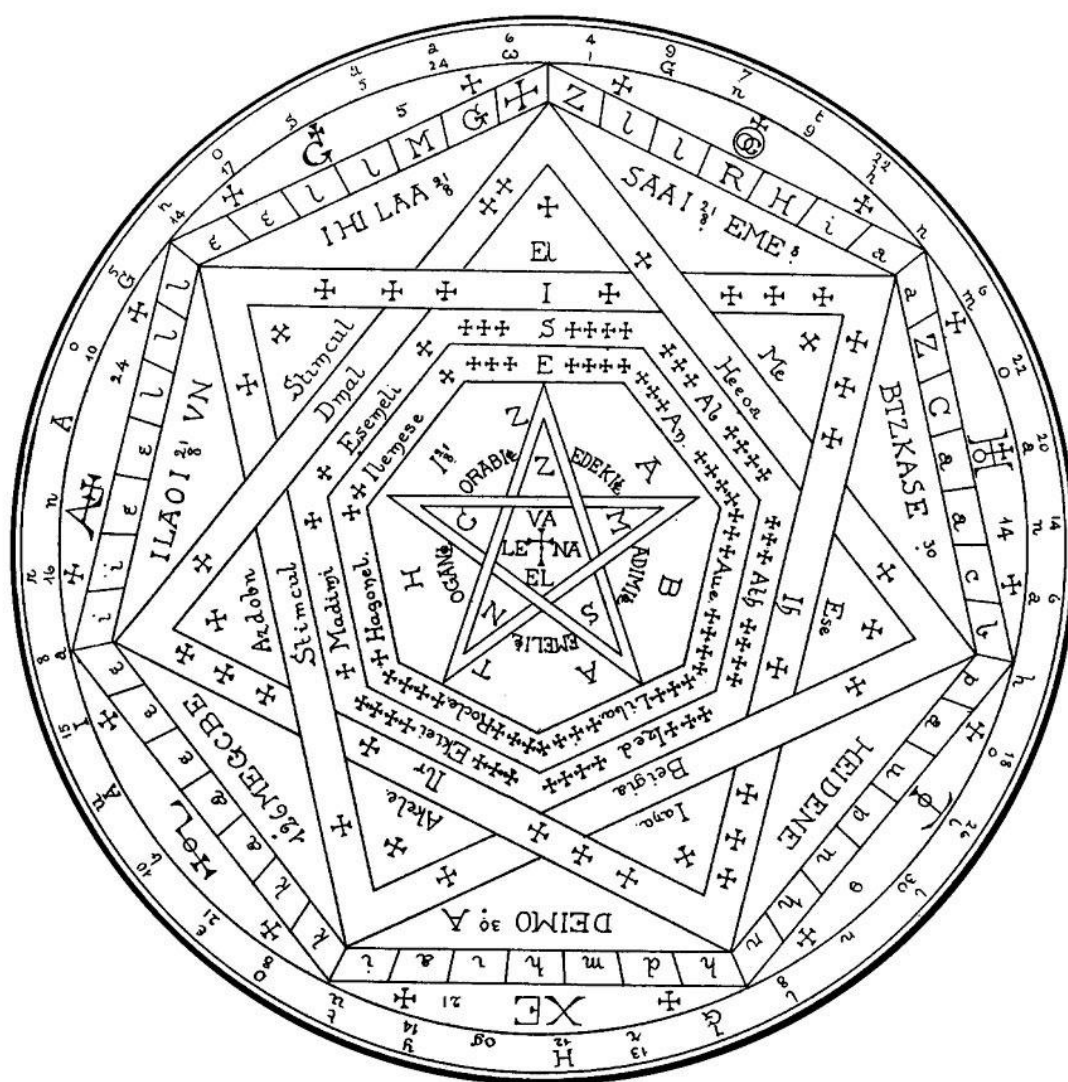


El Espejo de la Sabiduría Alquímica.

Entre el antro de Polifemo y de la caverna de Vulcano,
de sepulcros vacíos y pergaminos amarillentos,
el anciano de frente grave y cabellos blancos,
recluso obstinado, encorvado por el estudio,
observa sobre el globo de cristal.

Flatus irritus odit.*

*Un vano sople lo empaña.



Consicence (Consciencia)

Que feriez-vous si vous étiez á ma place?

Cela est bien triste...

Rien n'est plus vrai,
il est temps d'en finir.

Quand l'ambition se sera
emparée de son coeur
il désire que je me contente
d'un vague promesse.

Je me réfugiai dans ma conscience.

Traducción:

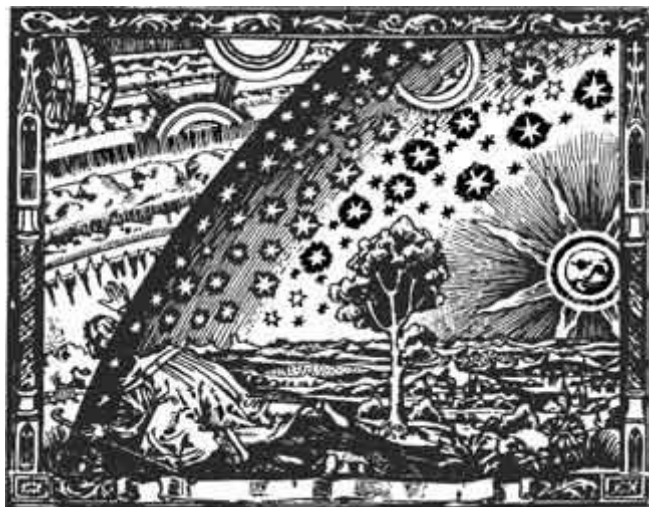
¿Qué haría Usted si estuviera en mi lugar?

Eso es muy triste...

Nada hay más cierto,
es tiempo de acabar.

Cuando la ambición se habrá apoderado
de su corazón
desea que me contente con una vaga promesa.

Me refugié en mi consciencia



Verbum Dei (La Palabra de Dios)

Suplōdit Quartus Simulans in Carmine Planctus
Verbum Dei Factum Caro
Vexilla Virtutum Micant
Et Claustra Virtutum permanent.

Si tu lentens bien tu apprens.

Traducción:

Golpea y reproduce según ordena la profecía el cuarto golpe.
La Palabra de Dios se ha hecho carne
Los estandartes de la virtud se agitan
Las murallas del pudor persisten.

Si lo entiendes bien, aprendes.



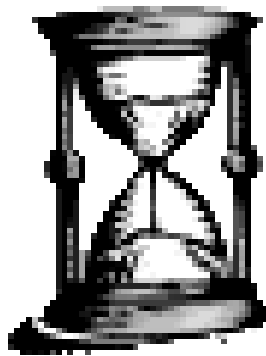
Tiempo

Cuando la noche cede el paso al día,
Y las neblinas se esfuman
En medio de mis pensamientos
La melancolía, reina ingrata,
Teje su marchita red.

La frescura del alba abraza mi pecho,
Dulce dolor de invierno,
Imagen clandestina de un tiempo
Que fue pero que nunca volverá.

Indómito presente, guarda tu orgullo,
Tu efímera existencia, rasgada por Cronos
Se enfrenta paso a paso,
Batalla a batalla,
A un amanecer con esperanzas.

Néctar del olvido,
Embriaga mi alma
Y despiértala en el seno del Amor.



Segunda Parte: Cuentos.



Cuando llora el granito.

La humedad era insoportable a esa hora del día. Un espeso manto de vegetación cubría todo el panorama. En esa época del año anochecía más temprano. Los ruidos de los animales inquietaban a los visitantes. Entre los matorrales sobresalían las edificaciones otrora vez majestuosas, símbolos de un pasado que una vez existió y que nunca regresará. Ya era la hora de cerrar los grandes portones que protegían la imponente entrada. A la derecha, una imagen de Nuestro Señor custodiaba el ingreso, a la izquierda una derruida capilla lloraba por las noches.

Cuando el oscuro velo de la noche cubría el horizonte los profanadores iniciaban sus nefastas labores.

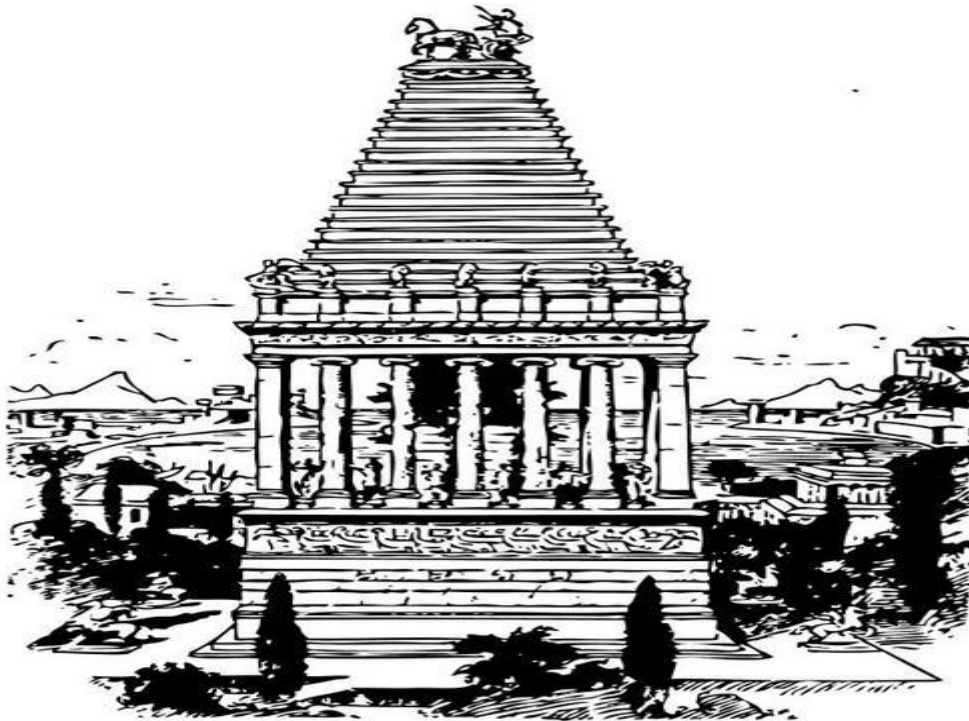
Sobornando al sereno, la pareja se adentró al espeluznante refugio de las almas. Forzaron un poco la llave en el candado el cual finalmente cedió. Los jóvenes sentían el correr de la sangre en sus venas como si la misma quisiera escapar de sus cuerpos para animar nuevamente a sus antepasados que ahí dormían su sueño eterno. Prendieron unas velas para facilitarse la tarea. El subsuelo del mausoleo estaba inundado, era una macabra piscina en donde flotaban restos de féretros, producto de la subida de las aguas de las capas freáticas y la falta de previsión de sus ineptos constructores. Sólo podían trabajar en el nivel superior en donde descansaban los bisabuelos y un tío abuelo que había fallecido siendo todavía un bebe.

Las paredes de granito oprimían todavía más a los desdichados, solo el aroma de las plantas refrescaban un poco el aliento ya enfermo de tanto aspirar podredumbre.

Comenzaron a remover las manijas de los ataúdes, a quitar las placas y los crucifijos y a guardar candelabros y floreros. Lo peor recién empezaba. Bisabuelo y bisabuela se encontraban uno arriba de la otra en una especie de nichos de bronce. Removieron primero a la bisabuela de su lugar. Sacaron la tapa de madera y el metal brilló en la tenue luz. Pacientemente lucharon contra el estaño que poco a poco fue mostrando sus entrañas dejando asomar los despojos de la noble señora. La tristeza y el dolor se apoderó en una extraña mezcla de ambos que reponiéndose al estupor continuaron con su misión. El sol resplandeciente en todo su fulgor asomaba en el horizonte. Debían apresurarse si querían salir airosos de este tétrico episodio de sus inexpertas vidas. Empacaron rápidamente todo lo que pudieron y emprendieron triunfalmente el regreso a casa.

Una vez en el hogar familiar dejaron su melancólico cargamento y se alistaron para salir nuevamente a la morada de los que ya no habitan este mundo. Luciendo sus mejores ropas la pareja se paró enfrente del ruinoso mausoleo. Una tropilla de obreros quitaba el cartel que decía: "Por falta de pago de tasas e impuestos la Municipalidad hace uso y disposición del presente lote". Con

lágrimas en los ojos pero con la satisfacción del deber cumplido en el corazón, uno de los miembros de la pareja dijo a la otra: -"Justo a tiempo mi querida hermana. Los bisabuelos descansarán en paz. Nosotros los cuidaremos". Entre la brisa se perdía el sonido seco del granito desgarrado por la insensibilidad del sucio gobierno...



La estación de Hudson.

El olor de las gomas quemadas apesumbraban la densa atmósfera de la vieja estación de Hudson. El destartado ferrocarril al igual que hace décadas surcaba las frías vías hacia la ciudad madre. Al costado de los rieles todavía se asomaban los restos de lo que todavía se mantenía en pie de la antigua materia. La avenida Otto Bemberg ya no era lo que había sido antaño.

El pueblo dormía aquella tarde el ocaso de las pampas olvidadas en el tiempo, tierras de luchas y penas. Un perro paseaba por el andén en busca de alimento. La señora del puesto de diarios, alma caritativa, cuidaba de los animalitos abandonados por sus insensibles dueños. El sabor a mate amargo se confundía con el alcohol en el paladar del joven maquinista. La vieja locomotora de arcaicas épocas peronistas no deseaba avanzar más.

Un pasajero, mientras esperaba eternamente escuchaba en su radio portátil las noticias: -"Hemos ingresado al primer mundo" se oía decir al presidente Menem. La virgen en su altar cuidaba la estación. Sólo atinó a derramar lágrimas de vergüenza...



Recorrer las pampas.

Duro era el recorrido. Eran muchos kilómetros para recorrer en la vetusta bicicleta. El mal estado del abrasador pavimento dificultaba la marcha. Pero ni el inclemente sol ni la empecinada lluvia iban a doblegar la voluntad del ciclista. Hubiera querido subir su fiel compañera de dos ruedas al furgón del oxidado ferrocarril pero aquel ramal ya no estaba en actividad. Era la consigna de la nueva década infama. "Menem lo hizo" se repetía mentalmente una y otra vez. La broma ya no causaba ninguna gracia. El malestar general se había apoderado del alma de los argentinos. No podía permanecer ajeno a la situación del país. Estaba y era parte de esa crisis, de la falta de dinero para poder viajar dignamente, de las privaciones cotidianas, de las injusticias y la discriminación a la orden del día. Su espíritu a pesar de todo no podía permitirse el lujo de flaquear, de darse por vencido. Todavía tenía las fuerzas necesarias y el ímpetu para dar batalla. En el fondo era un guerrero medieval, extrañamente transportado a tierras y tiempos extraños, una nueva Alicia que cruzó el espejo, un Quijote incomprendido y esta vez solitario, sin Sancho que lo secunde. La inmensidad de las pampas a veces le provocaba una sensación sublime de libertad mas otras era insoportable el sentimiento de desolación y soledad. La bóveda celeste en su magnitud reinaba sobre las tierras. El camino, casi siempre recto, se volvía monótono y aburrido con sus grandes campos despoblados que lo rodeaban. De un momento a otro el cielo se cubrió de grises algodones y el vital líquido no tardó en llegar. No viendo en el horizonte refugio alguno, el aventurero sacó una capa de plástico de su pobre equipaje para protegerse y se acomodó su raída gorra. Las gotas de lluvia empañaban sus viejos anteojos lo que le dificultaba aun más su penoso avance. El chubasco fue breve, solo ocasionando molestias al valiente viajero. El agua había empeorado el funcionamiento de la cadena. Siguió pedaleando con fervor hasta que la misma se rompió de repente. Cayó violentamente sobre el asfalto mojado lastimándose las rodillas y manos. Lloraba de impotencia, no había ni un alma a su alrededor que le pudiera prestar un poco de ayuda. Recordaba su infeliz niñez, cuando era lastimado por sus perversos compañeros y no había quien lo proteja. Dejó su primitivo transporte a un lado del camino y siguió su ruta lentamente a pie.

Caía la noche y para ese entonces se dio cuenta de que se encontraba perdido. Sus fuerzas llegaban a su fin. Necesitaba descansar un poco. Creyendo encontrar algún caserío se adentró entre los matorrales en donde divisó a lo lejos un enorme pastizal lleno de vacas. Intuyó que no debía estar muy lejos del casco de la estancia. Con un poco de suerte se toparía con algún gaucho amable que lo convidaría con tortillas y mate amargo y le tendería un rincón en donde pasar la fría noche. La luz comenzó a escasear, la luna se había escondido entre las tinieblas y el nerviosismo y la ansiedad se apoderaban del caminante poco a poco. En la distancia pudo ver un débil brillo. Agotado se movió hasta él. Una inmundicia luz amarillenta flotaba en medio de la nada. El frío y el terror ingresaron hasta lo más profundo de los huesos del desafortunado. Su alma no aguantó el maldito espectáculo y desocupó su morada carnal.

Al día siguiente entre los huesos de una vaca muerta los gauchos encontraron el cadáver del desconocido, con el cráneo roto descansando sobre una roca que se asemejaba a una bicicleta.

El gato.

Se subió a la mesa mientras escribía. Sus patitas grises contrastaban con la claridad de su cuerpo. Sus ojitos azules sobresalían y brillaban en aquel rostro azabache. Con su habitual gracia felina se acomodó al lado del cuaderno, mi fiel compañero y confesor de mis inquietudes. Se acostó y permaneció inmóvil largo rato. El tiempo parecía haberse detenido, como admirado de la paciencia e ingenuidad del pequeño minino. Un calor especial brotaba de la tierna escena e inundaba el ambiente. El incienso creaba una atmósfera extraña pero agradable a los sentidos, un festín de sensaciones.

Tentado, acaricié su lomo varias veces. Se despertó. Parándose lentamente me miraba a los ojos. Parecía querer comunicarme algo. De repente, me di cuenta que no me seguía viendo. Su vista estaba enfocada detrás de mi hombro. Me di vuelta y ahí estaba en la pared el retrato del Señor. Agradecido, me arrodillé junto al gato. Grande es el amor divino.



Casino.

Ella había llegado hace pocos días a la ciudad a visitar unos parientes. Conocía muy poco el lugar. Gustoso me presté a acompañarla a visitar el casino local.

Construido en tiempos de bonanza, los diferentes y corruptos gobiernos que se sucedieron desde épocas remotas se encargaron de ir robando cualquier elemento de valor que se encontraba en el mismo. Las estatuas de bronce y las de mármol, las alfombras orientales, vitró y cristales, lámparas y un sin número de cosas brillaban por su ausencia. Seguramente estarán ornamentando las viviendas de políticos de mal gusto. Subimos las escaleras e ingresamos en el templo de juegos. El contraste entre el frío que guardaba dentro de sí aquel mausoleo de ludópatas con el infernal calor del mundo exterior era abrumador. Jóvenes uniformados y domesticados formaban un estúpido ejército de sirvientes para las pobres almas destruidas por el vicio. En el sector central había un minúsculo escenario donde una pésima banda trataba de interpretar algo que quería asemejarse al jazz. Mucho peor fue el segundo espectáculo. Una orquesta de tango integrada por cadáveres con bandoneones que lloraban y un peluquín maquillado que aullaba completaban la visión dantesca.

Sentados en incómodos sillones nos regábamos con alcohol barato, "disfrutando" del momento. El whisky ya caliente era fuego para el maltrecho estómago. La niña comenzaba a sentir en su cuerpo los efectos de la bebida espirituosa. Eufórica, hija de la generación amante de la tecnología, sacó su celular para tomar algunas fotos. Tentada, cambió unos billetes por monedas para probar suerte en las máquinas. La temática de los juegos estaba acorde a la situación del país. La idiotez era reina y soberana absoluta en ese antro. Una y otra vez, como hipnotizada y alienada depositaba su mísera riqueza en las cajas monstruosas de pantallas brillantes, gigantes devoradores de la desesperación ajena. Malgastando lo poco que tenía, con lágrimas en sus ojos me dijo: "Qué tarada! Ahora no tengo cómo volver a mi ciudad." Resignado, metí la mano en mi bolsillo esperanzado de que hubiera aprendido la lección. La tendí y así se esfumaron mis últimos centavos...



Indiferencia.

Cansado se levantaba para ir a su trabajo. Era de madrugada y todavía no se había asomado el sol. Las penumbras reinaban sobre las solitarias calles de la ciudad, solo cruzadas por almas similares a la suya, comprometidos a sacrificarse para el provecho de otros. Un café cargado lo ayudaba a matar lo que quedaba de Morfeo en su sangre. Apresurado, salió de su hogar y se enfrentó al frío aire que violentamente rozaba el pavimento. Como todas las jornadas, debía cruzar la plaza desierta cubierta de neblina en esa época del año. Un extraño sonido llamó su atención. Se desvió de su recorrido habitual buscando la fuente de aquel quejido. Encontró bajo a un árbol a una niña bañada en sangre, agonizando. Salió corriendo. En su inmensa miseria del alma era preferible conservar su mediocre vida rutinaria que involucrarse y ayudar a una pobre pequeña.



El Dante cobrizo.

La tupida vegetación recreaba la noche en pleno día. Densas hojas casi no dejaban penetrar la luz en la salva. Calor y humedad, reinas indiscutidas del lugar, jugaban junto a los chillidos de los animales. Era difícil guiarse entre tanto verde. De repente una rana, una lapa y un mono atacaron al peregrino. A duras penas logró librarse de las bestias. Recobrando el aliento, se percató de que lo estaban observando unos ojos. Se dio vuelta y el viejo indígena se ofreció a acompañarlo a través de la selva y de los ríos, hasta la ciudad de oro; allí la gran virgen lo llevaría a la presencia del cacique supremo. Únicamente de ese modo evitaría las asechanzas de la selva, los errores, y de las fieras, encarnaciones de los pecados humanos; la avaricia, la soberbia y la lujuria.

Llegaron a un extraño volcán apagado que se abría como un misterioso abismo en el centro de la tierra. Rodeado de peligrosas corrientes e inaccesibles acantilados, un millar de esclavos empujaban grandes rocas para la construcción de un magnífico templo que limpiaría a los desdichados de sus pecados.

El extranjero y el aborígen, hostigados permanentemente por avispas, cruzaban la zona sin vicio ni virtud. Los insectos no olvidaban la antigua inconstancia y la veleidad de las opiniones de la dispar pareja.

El nativo guió al caminante hasta que un huracán los atrapó revolviendo sus pasados dedicados a las pasiones, siendo empujados por las fuerzas de los vientos hacia un pantanal. Sumergidos por varias semanas debieron ingerir inmundicias para sobrevivir. Con gran esfuerzo lograron salir de la espantosa trampa para recorrer un largo sendero iluminado por cadáveres en llamas que se disponían a ambos costados del camino.

Filosas malezas dificultaban aun más el último tramo de la cruel ruta. Un soldado con los párpados cosidos, traidor a su patria, ahora custodiaba una diminuta abertura.

Para poder pasar los compañeros entregaron todas sus pertenencias al infame militar.

Un tranquilo valle parecía anticipar un viaje más sereno que el anterior. Las personas que recorrían esa parte lo hacían de rodillas.

A fines de evitar problemas, los peregrinos resolvieron imitar al resto. Una puerta dorada se hallaba en los confines del horizonte. El indígena se retiró y el extranjero se quedó solo. Abrió la entrada y una radiante figura femenina con los ojos de verde jade lo recibió tomándolo de las manos. Juntos pasearon por la ciudad de oro. El caminante, no preparado para semejante visión encegueció. Desesperado intentó escapar mas la joven lo sujetó fuertemente del brazo y lo llevó hasta el supremo.

Pétalos de orquídeas pasó sobre los ojos del aventurero y recobró la vista. Frente al altar respondió al sacerdote: - "Sí, acepto".

- “Puede besar a la novia”, replicó el religioso.
Su alma se llenó de gozo y alegría.



De Malabo a Bariloche.

Año 1978. África Subsahariana. Guinea Ecuatorial. Isla de Bioko. Capital: Malabo.

El agobiante calor del sol ecuatorial cubría la capital africana. Malabo se levantaba esas mañanas de sus largos sueños de libertad.

Raimundo José Mbutu Nguema era un joven ministro y colaborador del entonces dictador el presidente Francisco Macías. Gracias a la posición privilegiada de su padre que había participado del derrocamiento y ejecución del ex primer ministro anterior a la independencia, Bonifacio Ondó Edu, Raimundo realizó sus estudios en la Budapest comunista y en la Moscú soviética. Su estadía en el bloque oriental le permitió cultivar amistades muy poderosas.

La extraña mezcla de fascismo y marxismo de Macías no dejaba de sorprender al joven asesor. Aunque ideológicamente el dictador se autodenominaba marxista alababa públicamente la figura de Adolf Hitler. A tal punto llegó su falta de equilibrio que siguió el modelo haitiano de François Duvalier utilizando la magia negra para atemorizar a su gente. El desmedido culto a su personalidad hizo que fuera obligatorio llamarlo "El Milagro Único de Guinea" mientras que a los ojos del mundo el país había pasado de ser la "Suiza africana" a ser la "Auschwitz africana".

La influencia que ejercía Raimundo sobre Macías era nefasta. El presidente poco a poco se convirtió en un títere del malvado ministro. Le había llenado la cabeza con ideas extravagantes, libres interpretaciones de las corrientes socialistas de la época. Una breve visita a la infame Argentina del Mundial de Fútbol enseñó a los africanos nuevas técnicas de secuestro y tortura de personas. Apasionado del balón, Raimundo contrató a varios jugadores argentinos de segunda categoría con el fin de organizar la selección nacional ecuatoguineana. Los extranjeros, ya en tierras de Macías, totalmente desilusionados del ambiente represivo, siguiendo los más bajos instintos de su sangre aprovecharon la estadía en el palacio presidencial para robar importantes piezas de marfil y fugarse de Malabo.

"El Milagro Único de Guinea", enfurecido por el hurto y la estafa sufrida, envió a Raimundo a prisión, prohibió la pesca y el uso de zapatos en todo el territorio nacional, desmanteló el ferrocarril y suprimió los hospitales y las escuelas. Raimundo para calmar los nervios de su presidente resolvió dar un golpe de efecto magnífico. Implorando, se hizo escuchar por Macías. La isla de Bioko se encuentra estratégicamente ubicada en el océano Atlántico. Los rusos, que no habían participado en el antiguo reparto colonial del continente negro, miraban con buenos ojos a la novísima república subsahariana. Guinea Ecuatorial se encontraba en una terrible crisis económica. La mala administración casi había acabado por completo con el cultivo del cacao, su principal fuente de ingresos durante la dominación española. Años atrás, los soviéticos habían ofrecido una gran cantidad de dinero a cambio de la utilización del puerto de Luba. Raimundo, astuto como el zorro, propuso al delegado de la KGB en la capital la construcción de una base secreta de submarinos nucleares a cambio de la

Desde las entrañas del servicio penitenciario se gestaba el foco de una heroica revolución. El sobrino de Macías, Teodoro Obiang Nguema, con el apoyo del ejército y muchos valientes comenzó una feroz batalla contra el opresor. El ex mandatario se atrincheró en su flamante refugio. Ya cercado y sin esperanzas, destruyó todas las divisas de Guinea que en ese momento mantenían una paridad con la peseta española lo que sumergió al pueblo en una estrepitosa miseria.

No hay mejor lugar para vivir para un vil criminal internacional que Bariloche. Raimundo, feliz, era vecino de la casa del Führer. El anciano jerarca nazi y el inescrupuloso consejero tomaban el té mientras caía la nieve en el invernal paisaje austral.



Los ojos de Juan Santamaría.

Jacinto Gabriel García y Núñez era un hombre aventurero, acostumbrado a las vicisitudes de la vida. Periodista, militar, músico, filósofo y carpintero eran oficios que hacían de este personaje un individuo muy particular. Los alborotados años que siguieron a 1850 tiñeron de amargas experiencias a Jacinto. Rosista de alma y defensor de la Santa Federación confundía su sentimiento patriótico con tintes ocultistas. La influencia que ejercían sobre él sus amigos masones cambiaría por completo su propia historia. Argentina se desangraba en una lucha fratricida. El traidor de Urquiza vencía a las fuerzas del Restaurador en la infame batalla de Caseros de la que Jacinto salió milagrosamente ileso. Con lágrimas en el corazón Jacinto acompañó a don Juan Manuel a la casa de Mr. Robert Gore, encargado de negocios de Gran Bretaña. Esa misma fatídica noche el gran héroe argentino partía hacia el exilio junto a su noble hija en la fragata Centaur. A pesar de la caza de brujas desatada por la crueldad de Urquiza muchos lograron sobrevivir no sin grandes dificultades. La vida en la campaña inglesa no era del agrado del fiel servidor. Largas veladas en Londres avivaban su sed de viajes y aventuras. Entusiasmado, seguía de cerca los nuevos acontecimientos latinoamericanos.

Extraños sucesos en Nicaragua atraparon su atención. La lucha entre los conservadores de Granada y los liberales de León sumió al país en una guerra civil. El caudillo liberal Francisco Castellón recurrió al auxilio extranjero de un audaz mercenario norteamericano llamado William Walker.

Jacinto participaba activamente en la logia masónica Gran Oriente Argentino que en ese momento funcionaba en la capital inglesa contando con una filial hermana en San Francisco de California. Recién el 22 de abril de 1857 abriría sus puertas en la Reina del Plata.

Con gran motivación Jacinto cruzó nuevamente el Atlántico para integrarse a la Falange Americana que desembarcó en el sufrido país centroamericano dominando ampliamente la caótica situación.

Walker, "dueño" de Nicaragua, concibió la maléfica idea de apoderarse de las cinco repúblicas centroamericanas para anexarlas al sur esclavista norteamericano. El proyecto era visto con buenos ojos por los masones quienes financiaban la ambiciosa campaña.

Los indómitos encantos de Guanacaste maravillaron a Jacinto. La ronca voz del coronel Schlessinger irritaba al aventurero.

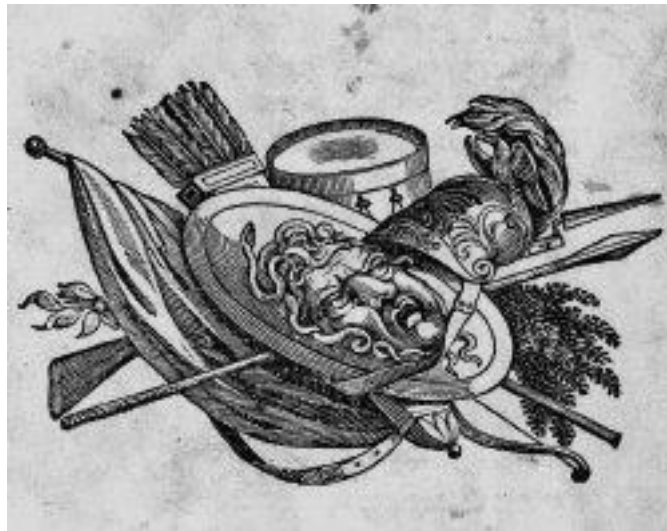
El presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, reforzó su ejército con valientes campesinos y artesanos voluntarios proclamando una guerra de exterminio contra Walker.

El 20 de marzo de 1856 la impetuosa carga a la bayoneta de los costarricenses obligó a los extranjeros a retirarse de la hacienda de Santa Rosa. Los prisioneros fueron pasados por las armas en Liberia lo que inquietó al argentino. Las lánguidas ramas del "árbol de los orejones" ofrecían sus sombras para el refugio del sofocante calor. Las condiciones de la pelea eran muy sacrificadas. Un

enemigo silencioso hacía estragos entre las tropas. El cólera cobraba numerosas vidas.

Mora invadió el sur nicaragüense ocupando los puertos de San Juan del sur y el de La Virgen sobre el gran lago como así también la hermosa ciudad de Rivas en donde estableció sus cuarteles.

Jacinto logró tomar por sorpresa a Rivas y se atrincheró junto con sus feroces guerreros en una casa conocida como el Mesón de Guerra. Sus espías le habían informado sobre los planes del enemigo de sacrificar a un soldado de Alajuela conocido como "el Erizo" para incendiar la construcción. El aventurero esperó pacientemente durante la noche logrando atrapar al enemigo que estaba provisto de elementos inflamables. Interrogado el prisionero dijo llamarse Juan Santamaría. Confesó a Jacinto su plan suicida y las intenciones de Walker de esclavizar a Centroamérica. El argentino, sorprendido por las revelaciones del abnegado cautivo vio en sus ojos negros el espejo de la verdad. Juntos prendieron fuego al lugar. Mientras se inmolaban los mártires una virgen chorotega lanzaba pétalos de orquídeas al mar.



Mariposa de Hierro.

New York, 1987.

James Perkins tenía la mirada triste. El anciano mayordomo jamaicano añoraba sus felices momentos en el lujoso edificio de seis pisos en Manhattan. Fiel y devoto servidor de Imelda Marcos, la "Mariposa de Hierro", todavía recordaba con melancolía aquella noche en que su abnegada esposa, ama de llaves de la poderosa dama, bordaba en un cojín el picaruelo lema: "Las niñas buenas van al cielo. Las otras van a cualquier parte".

La magnífica construcción iba a ser en un principio el Consulado de Filipinas en la Gran Manzana, pero la codicia de la Mariposa de Hierro hizo que el inmueble fuese transformado en su exclusiva propiedad personal. La similitud de la imponente vivienda en comparación al Palacio de Manila en cuanto a su decoración era sorprendente. Perkins, a pesar de los inconvenientes, asistía a la subasta con cierto malestar en su corazón. La caída del dictador filipino había dejado al antillano desempleado. El escandalizado martillero Alan Erlichman exclamaba sorprendido: - "Opulencia y desperdicio son un sacrilegio". El precipitado derrocamiento de los Marcos dejaba un maldito legado. Abandonados en el sótano de la mansión fueron encontrados valiosos espejos Luis XV y finísimas copas de cristal dentro de las calderas de calefacción. Enormes jarrones Ming custodiaban la entrada señorial. Una gran desilusión: No habían zapatos. La colección de miles de calzados fue salvada por el sacrificado Perkins que la había enviado a Manila para el regocijo de la infame Imelda.

Los cuartos de baño con sus accesorios de oro macizo eran la envidia de muchos jeques árabes que se sentían extasiados al apoyar sus nalgas sobre los tronos adquiridos con la sangre de los valientes filipinos. Los lemas inverosímiles bordados en las almohadas por la esposa de Perkins trataban de neutralizar los sentimientos de culpa y la conciencia sucia de la Mariposa de Hierro. Tres pianos de cola que habían pertenecido a Liberace y un clavecín comprado a un inmoral directivo de un museo de la República Federal de Alemania adornaban una ridícula discoteca con luz estroboscópica que funcionaba en el último piso. "Ser rico ya no es más un pecado, es un milagro", anunciaba otra maligna frase grabada con letras doradas en una puerta.

Alfombras persas, cortinajes belgas, lámparas de cristal, retratos monumentales de Ferdinand Marcos al mejor estilo napoleónico cubierto de medallas y de Imelda como una nueva santa completaban el derroche. Pinturas de Picasso, Monet, Van Gogh hicieron comentar a uno de los asombrados asistentes al remate que parecía que Imelda temía no recibir recompensa alguna en el otro mundo puesto que había pretendido juntar todo lo que había en este. La inusual subasta fue ordenada por la Comisión Presidencial del nuevo gobierno filipino con el fin de destinar los fondos a la búsqueda mundial de los bienes de Marcos. Bajó el martillo. La prensa rumoreó durante los días siguientes que el flamante dueño del fastuoso templo hedonista era otro político llamado Carlos Menem. Se decía que las morbosas motivaciones de la compra habían sido las supuestas manos de Perón escondidas en una falsa pared en el cuarto piso.

Perkins se preguntaba: "¿Ser nuevo rico es mejor que no ser rico?"...



El dolor de Pablo Neruda.

El alma atormentada de Pablo Neruda lloraba pesadas lágrimas de dolor. Su mirada se perdía en la inmensidad del Pacífico...

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se realizó a principios del año 1956 en Moscú. El secretario general del partido, Nikita Khrushchov dio a conocer por medio de la agencia informativa soviética Izvestia el genocidio y los horrendos crímenes cometidos por el ex seminarista Iósif Vissariónovich Dughashvili, mejor conocido como Stalin.

Entre otros numerosos secretos Khrushchov reveló los cruentos asesinatos cometidos por la infame policía secreta de Stalin y las deportaciones de inocentes familias a Siberia para realizar inhumanos trabajos forzados. La cifra de muertos congelaba los corazones. Torturas, penurias, hambre...

Los más espantosos relatos hicieron eco en el mundo. Khrushchov eliminó el nombre de Stalin de las ciudades soviéticas. Se quitaron estatuas y todo vestigio del "Dictador del Proletariado".

Los artistas comunistas de todo el planeta que habían recibido el premio Stalin en muestra de repudio lo devolvieron. Neruda, agobiado por necesidades económicas, había empeñado la valiosa medalla. Nunca pudo devolver el asqueroso pedazo de oro.

Impotente, el amargo sabor a traición se derretía en su boca...



El Golem Efesio.

Exequias era un rico comerciante judío perteneciente al grupo de los efesios. Hijo de una interesante estirpe, sus antepasados fueron derrotados en crueles luchas por los persas y por las dinastías griegas de los Ptolomeos y los Seleucidas sucesivamente.

Ya en épocas del rey Antíoco IV terminaban de ser aniquilados los samaritanos y los saduceos por las poderosas legiones romanas entre el 66 y el 70 después de Cristo. Únicamente sobrevivieron los fariseos quienes se adaptaron a las leyes del imperio.

Exequias, refugiado en un pequeño poblado griego con una identidad falsa, recuperaba el dinero perdido en tantas batallas y crisis dedicándose a administrar un viñedo y varias embarcaciones pesqueras.

El hebreo temía a la muerte. Era un gran estudioso de la filosofía helénica y de los mundos subterráneos. Primitivo espagirita, pasaba muchas horas nocturnas frente al crisol y el atanor tratando de descubrir el elixir de la vida.

En aquellos tiempos, los pocos efesios que vivían en el anonimato manteniendo un bajo perfil por cuestiones de seguridad, compartían la noción de que el destino de los muertos era un tenebroso mundo en las entrañas de la tierra llamado Seol. Ahí las almas llevaban una vida debilitada y lúgubre, comunicándose entre ellas por medio de chillidos similares a los de los pájaros.

Preocupado por el destino incierto de Israel, Exequias se dirigió con destino al templo de Delfos a pedir la sabiduría de los dioses. En el tortuoso camino se encontró con una pequeña caverna de la que salía un delicioso perfume. Intrigado, el estudioso se adentró en ella. Caminó algunos pasos y se sorprendió al escuchar unos sonidos extraños. Una hambrienta y vil turba se acercó hasta sus sandalias. Aterrorizado, reconoció en uno de los espectros la figura de su madre, desaparecida en circunstancias poco claras. Cortándose las muñecas, invitó a la aparición a beber la sangre del sacrificio. Después del macabro brindis, su progenitora le entregó un antiguo papiro.

Desvaneciéndose la visión, Exequias emprendió el regreso al pueblo. Encerrado en su laboratorio, siguió las precisas instrucciones del rollo. A imitación de Jehová, tomó el barro sublimizado con las cenizas del cordero y la paloma y dio vida a la criatura.

El Golem se levantó. Se paró delante de su padre. Abriendo bien grande la boca, exclamó:

- “Ingrata Patria, en ossa quidem mea habes”. (traducción: Patria Ingrata, ni siquiera tienes mis huesos).

Errante, Exequias abandonó su creación.

Hugo Chávez y Casadey.

Hacía mucho calor esa tarde. Una brisa que entraba por una de las ventanas del palacio de Miraflores refrescaba un poco el pesado ambiente. El jerarca estaba sentado detrás de su escritorio, inmerso en un mar de papeles. Presupuestos, borradores, documentos, en fin, hojas y más hojas de muchas palabras y poca claridad. Cosa de políticos, me decía en mi interior. El retrato de Simón Bolívar parecía observar impaciente la situación.

- Y dígame, don Casadey, usted que sabe mucho sobre geopolítica africana, ¿qué recomendaría en cuanto a las nuevas relaciones con Rusia? – me preguntaba el jefe.

- En estos tiempos difíciles, de grandes cambios y profundas crisis socioeconómicas a nivel mundial, es interesante y muy provechosa para el país su propuesta, señor presidente – dije tratando de escapar al pelotón de fusilamiento.

- No me mienta Casadey, lo que me contestó suena a discurso de mandatario imperialista. Acá estamos ambos solos, usted y yo, lo que se dice entre estas paredes acá se queda. Bolívar es nuestro testigo desde lo alto del panteón de los héroes. No traicione a la Revolución Bolivariana don Casadey – replicó el comandante.

- Le recuerdo que debemos rendir cuentas a nuestro Superior. Poco importa mi opinión. Nos esperan en la Logia señor presidente. No hay tiempo que perder.

Chávez arrugó la frente y se sintió impotente para responder. Sabía tan bien como yo que existían fuerzas más poderosas como para ponerse a discutir en ese preciso momento. Don Hugo accionó un mecanismo secreto que se escondía detrás del cuadro del prócer. Se abrió una entrada secreta. Ingresamos rápidamente. Caminábamos rápidamente, hasta llegar a una sala escondida en el corazón subterráneo de la edificación. Nos esperaban un grupo de encapuchados. Sonó una campana. Dio comienzo a la reunión.

- Estimados colegas, damos comienzo a nuestra sesión de octubre. Hoy tiene el honor de comenzar nuestro hermano Francisco Macías Nguema, quien desea hacernos partícipes espirituales de las fiestas por la independencia de Guinea Ecuatorial. Cedo la palabra a nuestro ilustre colega – comenzó diciendo un personaje desconocido para mí.

- Gracias, mbolan como se saluda en mi país. Es de mi agrado ver cómo la dictadura de la democracia triunfa en el mundo entero. Nuestros sueños de conquista del mundo ya están a un paso de concretarse. Lamento que Alejandro Magno no se encuentre presente para poder ver con sus propios ojos como todas las naciones son apretadas con la misma mano de hierro. Pero bien, es hora del rito.

Finalizadas las palabras, todos comenzaron a desnudarse. Recostados boca abajo, esperábamos tristemente nuestro destino. Con el rabillo del ojo, veía a lo lejos como llegaba George Bush luciendo una tremenda erección, preparándose

a penetrarnos a todos los presentes. Disimuladamente, Chávez sacó de entre sus enormes puños cerrados unas pastillas.

- Tome Casadey, son unas pastillas de cianuro. Siempre es mejor morir que dejarse violar una vez más por nuestro amo.

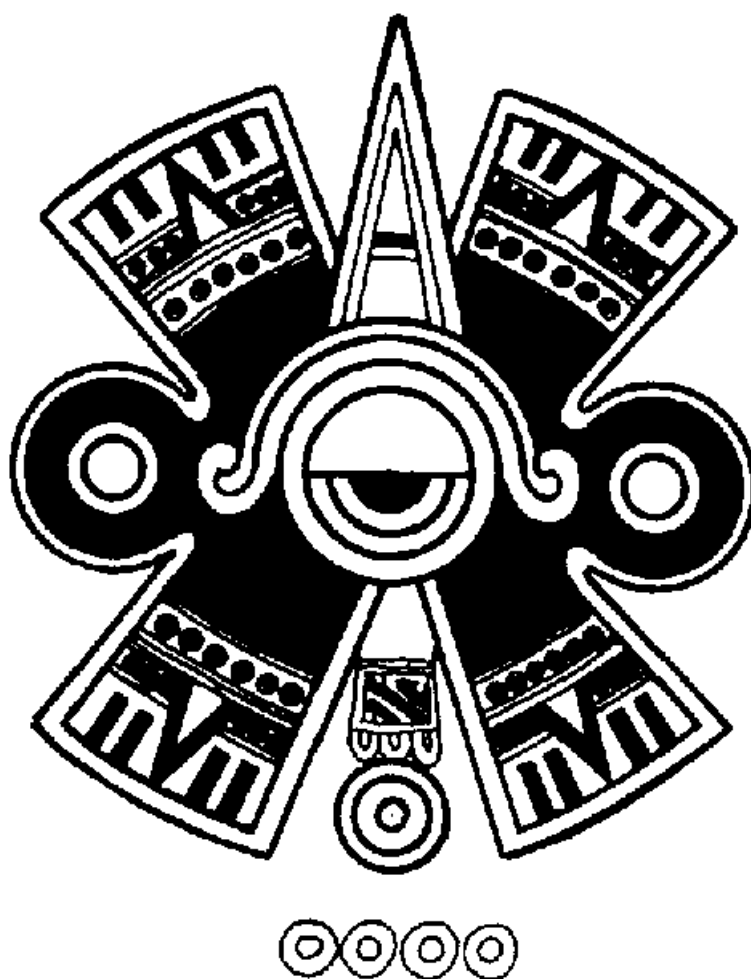
Amargado, veía como la muerte nos conducía a la par del Führer en el Infierno.

- Señor presidente – le dije a Hugo Chávez, - si no es uno, es otro. Ahora muertos deberemos servir a Hitler y dejarnos violar por él. La vida es injusta pero parece que la muerte lo es todavía más.

- Así es Casadey, así como te comportas en la vida, así será en la muerte.



Tercera Parte: Leyendas.



La Leyenda de Ishtar.

Según la tradición asiria y babilónica la diosa más importante de la antigua mitología mesopotámica fue Ishtar, deidad del amor, hija de Sin, divinidad de la luna. Cuenta la leyenda que un pobre pastor llamado Tammuz se casó con la diosa a pesar de lo cual conservó su naturaleza humana. Tammuz falleció durante una cacería en un desafortunado encuentro con un jabalí. Ereskigal, diosa del infierno, hizo transportar los restos mortales del infortunado a sus dominios antes de que Ishtar pudiese enterarse de ello. Desesperada por la pérdida, la diosa del amor a pesar de los consejos de las demás divinidades que la aconsejaban decidió descender al reino de ultratumba para reunirse con su amado esposo. Fue interceptada en su sombrío viaje por el guardián del averno quien atemorizado por las amenazas de Ishtar resolvió hablar con su ama.

Ereskigal siguiendo las órdenes de su marido el gran Nergal, deidad del infierno, la peste y la guerra permitió la entrada a Ishtar con la condición de dejar una ofrenda en cada una de las puertas que atravesase. La diosa del infierno, arrepentida de haber permitido el acceso de Ishtar a su reino resolvió prohibir la salida de la divinidad del amor quien feliz de encontrarse con Tammuz no había pensado en tomar el camino de regreso. En la tierra debido a su ausencia las personas no se casaban y no tenía hijos, por lo que los dioses se reunieron e intimaron a Ereskigal que permitiese el regreso de Ishtar.

Acompañada por su marido recuperaba en el camino de retorno todos los indumentos que había dejado como ofrenda y la tierra volvió a la normalidad. La exaltación de la fidelidad de los amados que logran superar hasta la misma barrera de la muerte se asemeja a las leyendas griegas de Demetreo y Perséfone, de Afrodita y Adonis y de Orfeo y Eurídice. La historia ha sido cantada en un arcaico texto sumerio llamado "El descenso de Ishtar a los Infiernos".



La Leyenda del Cabaret Mimí.

A mano derecha de la ruta hacia la ciudad de La Plata, a la altura de la rotonda de Alpagatas, se encontraba un exótico cabaret llamado Mimí.

La edificación del templo hedonista era un tanto estafalaria. En forma circular, se asemejaba un poco a un silo en medio del campo. Su cartel luminoso atraía durante las noches a camioneros y otras almas solitarias propias de la fauna nocturna.

Las trabajadoras del sexo eran de las más variadas edades y razas pero tenían en común la desgracia en sus vidas y la tristeza en sus ojos. Cuenta la historia que un transportista de nombre Mario en el año 1997 estacionó su pesado camión a un costado del camino y cansado ingresó al tugurio.

Se sentó en la barra y pidió lo de costumbre, un fernet branca con coca cola. Encendió el último de sus cigarrillos traídos de contrabando de Paraguay y somnoliento disfrutó del mediocre espectáculo nudista. Una gorda sudada que despedía un espantoso olor a chivo trataba de realizar ridículas acrobacias en el caño del escenario en una pésima imitación tercermundista del baile yankee.

El imbécil conductor se enamoró perdidamente del bagarto y esperó al término del número para contratar el servicio de la obesa meretriz. Fascinado por el precio económico del placer entró de la mano de la prostituta a una sucia habitación donde un colchón pelado y nauseabundo los esperaba impaciente. El chofer se entregó a su desenfreno carnal sin molestarse en lo más mínimo por el ambiente pordiosero del asqueroso cuarto. Al cabo de una hora el infeliz quedó rendido por el cansancio y la saciedad. Se durmió profundamente. Sorprendido, despertó totalmente desnudo entre los pastos sin señales del antro ni de su vehículo. Ya declarando sobre los hechos en la comisaría local los corruptos policías le decían entre risas: -"Pedazo de borracho, si el cabarute de la Mimí lo mandó a prender fuego el cabezón trasca hace dos años. Déjate de joder y larga la ginebra".

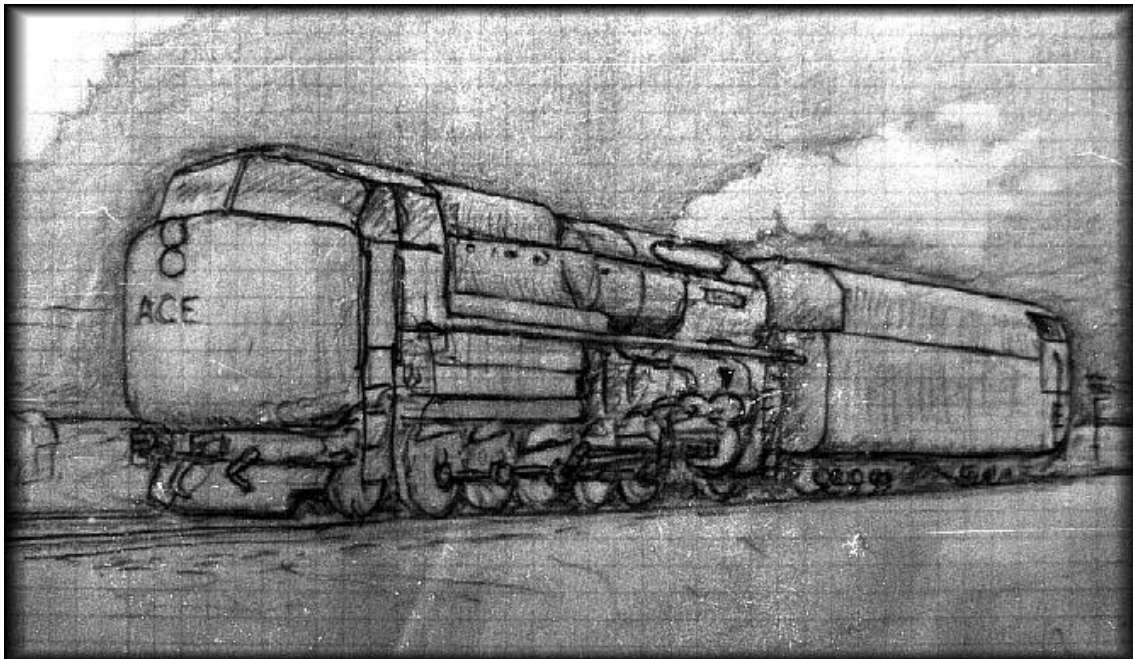
Desde entonces, los camioneros de Hudson se cuidan de no parar en ningún cabaret que lleve por nombre Mimí.

La Leyenda del Tren Fantasma.

Los 29 de febrero son días muy extraños en la estación de Hudson. A las 3:17 de la madrugada una misteriosa formación parte hacia la desconocida estación de Añori. Una locomotora made in Liverpool del año 1929 arrastra los vagones contruidos en Tolosa. En sus paredes externas de rojo y amarillo se divisa la frase Ferrocarriles Argentinos y la figura de un galgo desnutrído.

El guarda baja y se comporta de una manera un tanto rara. -"Sin escala hasta Añori. Todos arriba", dice el uniformado. El tren parte a una velocidad increíble atravesando toda la miseria del conurbano bonaerense y en la estación de Avellaneda unas inexplicables vías lo llevan a dar vueltas a la cancha de Racing para terminar en las cercanías del estadio de Lanús. Fantasmales pasajeros bajan en la estación inexistente. Otros ascienden. Finalmente el recorrido acaba en la estación de Fiorito. Lo bueno del viaje es que nunca pasa nadie pidiendo boletos. Felices los borrachos descienden del ferrocarril para tomar el lujoso ferry que los llevará a la isla Maciel. Lamentablemente todo esto solo ocurre el 29 de febrero.

Al día siguiente todo acaba. La violencia y la pobreza vuelven a reinar sobre los pordioseros de Hudson. El mágico viaje ha llegado a su fin. Maciel ya no es una apacible isla tropical. La basura cubre el suelo de Buenos Aires.



La Leyenda del Loco de la Plaza.

Era una plaza muy extraña. La mitad estaba ocupada por casas familiares, la otra mitad eran viviendas de clase baja. Grafittis alusivos al sexo y a las drogas cubrían las viejas paredes. Juegos destrozados por el vandalismo añadían al paisaje un velo triste. Ya el lugar no era un espacio verde para niños. Grupos marginales de adolescentes se habían apoderado de la zona. Extrañas actividades narcóticas se sucedían tanto de día como de noche.

Un vecino, cansado de los robos y los abusos decidió dar fin a la situación. Ex policía, fue separado de la fuerza debido a su oscuro pasado en los setenta. Se rumoreaba que había participado en los siniestros hechos ocurridos en el centro clandestino de detención conocido como Garage Olimpo. Sus contactos políticos y su fortuna le permitían burlarse en la cara a la justicia. Conservaba un fuerte arsenal en su hogar. Lustró su falcon verde y cargó la luger que le había regalado un viejo oficial SS que vivía en la maldita Bariloche, refugio de criminales de guerra. Se acomodó el bigote. La grasa le colgaba encima del pantalón. Ya no tenía contacto visual con sus partes íntimas al orinar. Estaba demasiado gordo, producto de la buena vida que se daba a diario. Los sobornos del pasado le permitían vivir en medio del miserable barrio con ciertos lujos.

Admirador de Charles Bronson salió a jugar de Vengador Anónimo. Estacionó el tenebroso auto en medio de la plaza. Los jóvenes miraron sorprendidos como salía del vehículo el obeso fascista. Sacó el arma y gatilló. Nada. Desesperado, la diarrea fluía en sus pantalones. La pandilla se acercaba. Subió al coche. Nada. No arrancaba. EL olor a excremento ya era insoportable. La gente rodeó el transporte. Entre risas un jovenzuelo drogadicto exclamó: - "Qué olor a mierda. Se cagó el abuelo. Vamos a fumar un faisán. Flaco, traé el tetra."

Risas.

Llorando, bañado en materia fecal bajó de su Rocinante genocida y nunca más se lo volvió a ver en el barrio.



La Leyenda de la Virgen de Turrialba.

Fines del siglo XVI. Litoral caribeño de Costa Rica. Centroamérica.

Salvaje, batido por las espumantes olas y bordeado por exuberantes palmeras se yergue majestuosa sobre las aguas cristalinas el litoral caribeño de Costa Rica.

Los piratas ingleses y holandeses asaltaban continuamente el lugar. Numerosas eran sus crueldades: asesinatos, robos, violaciones eran moneda común entre los filibusteros.

Corría el año 1643. El maldito corsario Mansfelt se había apoderado de la fragata "María de las Mercedes" en las inmediaciones de la isla del Caño, una embarcación que iba de Costa Rica hacia Panamá.

La lucha fue feroz. Don Joaquín Alva García Saavedra, en ese entonces Marqués de Talamanca y capitán del navío había defendido con gran valor su buque. La masacre fue total. Una extraña niña, luego abandonada en las arenas negras de punta Cahuita fue la única sobreviviente de la violencia. Una familia de hidalgos recogió en su seno a la menor. Quiso el destino que fuera bautizada con el nombre de María de las Mercedes.

El gobernador don Juan López de la Flor, siguiendo las directivas de Felipe II, preocupado por los ataques de los bucaneros a sus posesiones en el Caribe, vengaba las afrentas recibidas en los prisioneros protestantes capturados durante las sangrientas batallas.

Jamaica, perla de las Antillas, fue arrebatada por un heteróclito grupo de aventureros franceses, ingleses y holandeses de las manos del monarca español. Junto con Haití constituían un molesto binomio de puertos enemigos para los pacíficos habitantes de Centroamérica.

Los progenitores de María de las Mercedes, cansados del peligro, resolvieron trasladarse hasta Turrialba. La antes niña, ya adolescente, era una devota joven, muy religiosa. Desde hacía tiempo había hecho el voto de dedicarle un culto particular a Nuestra Señora de la Concepción. Todas las mañanas, puntualmente le ofrecía una orquídea especial. Jamás faltaba a la misa de las ocho.

La madrugada del 14 de abril de 1666 fue muy agitada. En el Portete, cerca de Limón, desembarcaron dieciséis barcos con alrededor de setecientos ingleses y franceses al mando del pirata Mansfelt y su teniente Morgan. El objetivo de los extraños era apoderarse de Costa Rica para poder abrirse paso hacia el Pacífico y así atacar las riquezas del Perú.

Don Juan López de la Flor marchó con un nutrido grupo de españoles e indios hasta el paso de Quebrada Honca en las proximidades de la localidad de Juan Viñas. Las tropas se atrincheraron a la espera de los invasores. Esa misma noche escuchó María de las Mercedes una voz secreta que la invitaba a ir a los oficios matinales. Pensando que se había quedado dormida salió a toda prisa. Llegó a los portones de la iglesia que estaba abierta. Entró y se encontró con un

párroco desconocido. Le pidió que dijese una misa en nombre de la Virgen, rogando por la protección del país. Como no tenía dinero se quitó su anillo derramando lágrimas por no haber tenido tiempo de buscar la orquídea que diariamente ofrendaba en el altar.

El religioso encendió los cirios. Extasiada, María de las Mercedes miraba como la cera blanca iba transmutando su color a un verde puro, bañado por gotas de sangre.

De repente, cuando el *ite missa est* la hizo recuperar la normalidad, el sonido de las campanas indicaban que todavía era de noche. Sin entender mucho, regresó cansada al hogar. A media mañana volvió al templo. Una muchedumbre recibía a los soldados. Sorprendida, relató el suceso a los habitantes. Los guerreros contaban como los piratas habían huido despavoridos al ver la imagen de la Virgen vestida con un manto verde llorando lágrimas rojas.

Las velas seguían ardiendo...



Fin.



INFO ABOUT RIGHTS



0 910314 803375

www.safecreative.org/work

Cristian Claudio Casadey Jarai nació el 15 de agosto de 1978 en Buenos Aires, Argentina. Es licenciado en literatura española, estudió en Guinea Ecuatorial, un caluroso país de la costa occidental africana. Su gusto por las letras le ha significado grandes satisfacciones en la vida.
Para comunicarse con el autor:

tiotecas@hotmail.com
tiotecas@yahoo.com

<http://www.cristiancasadey.blogspot.com>